



SUCRE

SEDE DEL BICENTENARIO

Revolución 25 de mayo de 1809

Son numerosos los antecedentes que determinaron los hechos del 25 de Mayo de 1809 en Chuquisaca. Entre los más importantes se pueden señalar: las reformas borbónicas y la invasión napoleónica a España, así como las constantes conflictos entre autoridades en la Plata, hechos que fueron alentando, conjuntamente la influencia de pensadores de la ilustración, un caldo de cultivo para lo que sería los hechos que acaecerían en lo que conocemos como el “primer grito libertario de América”.

El jueves 25 de mayo de 1809 fue un día tenso desde las primeras horas de la mañana. Las divergencias entre García Pizarro y la Audiencia habían llegado a un grado tal que el presidente y los oidores esperaban lo peor por parte de los contrarios. Al caer la tarde García Pizarro queriendo adelantarse al movimiento de sus “enemigos”, ordenó el arresto de los oidores Ussoz y Mossi y José Vásquez Ballesteros y del fiscal López Andreu, de los regidores del Cabildo Manuel Zudáñez y Domingo de Aníbarro y del abogado de pobres Jaime Zudáñez. Partieron seis comisionados armados con pistolas y acompañado cada uno de ellos de cuatro guardias portando espadas, a ejecutar los arrestos, pero sólo pudo cumplir con su cometido uno de ellos, Pedro Real de Asúa, encargado de detener a Jaime Zudáñez, quien en aquel momento se encontraba en su domicilio tomando chocolate con su amigo el procurador Patricio Malavia.

En la plaza la gente se iba congregando en mayor número a la voz de alerta de las campanas de la ciudad que habían empezado a sonar, comenzando

por la de San Francisco por obra de Juan Manuel de Lemoine. Le siguieron las de la Catedral que tocaban José Sivilat y un sirviente de Jaime Zudáñez, luego fueron las de San Agustín y progresivamente se sumaron las de todas las iglesias del centro de la ciudad.

Los criollos habían tomado el mando de la plebe enardecida y se veía a los Zudáñez, Lemoine, Malavia, Monteagudo, Toro, Miranda y Sivilat, azuzando a los insurrectos. La excitación de los sublevados fue creciendo.

Entre los personajes del pueblo, el rol preponderante lo tuvieron los cholos, comandados por el mulato Francisco Ríos, "el Quitacapas", quien encabezó a la plebe que apedreaba la casa pretorial del presidente de la audiencia exigiendo la libertad de Jaime de Zudáñez. Esa noche dirigió a la muchedumbre con tanta eficiencia que fue nombrado "capitán de los cholos", a su mando liberó a los presos de las panaderías y realizó otras muchas acciones.

Los sublevados resolvieron solicitar la renuncia de Pizarro. Álvarez de Arenales llevó el pliego. Pizarro respondió: "El mando que me ha dado el Rey no puedo dejarlo sin causa..." Finalmente a las tres de la mañana del 26 de mayo de 1809, luego de varias comunicaciones escritas con los alzados, el presidente dimitió.